

*Neuropsicoaxiología: el cerebro y los valores  
axiológicos*

Artidoro Cáceres Velásquez\*  
<http://dx.doi.org/10.21503/lex.v11i12.31>

\* Asesor del Rectorado

Lex



*Metamorfosis de la memoria.*

**D**urante los últimos decenios, el conocimiento neurocientífico ha avanzado enormemente. Una de las disciplinas que más y mejor ha investigado a la mente, en especial a la humana, es la *neuropsicología*, definida como la disciplina que estudia las conductas, los comportamientos y las mentes de los seres vivos, incluyendo al ser humano, con técnicas basadas en metodología psicológica y con fundamentos analíticos e interpretativos, neuroanatómicos, neurofisiológicos y neuropatológicos, que siguen leyes y principios del sistema nervioso, preferencialmente encefálico. Así, ha descubierto los mecanismos con los cuales se produce la adaptación, la supervivencia, la comunicación, la socialización, la defensa, el planeamiento, la creatividad, la reproducción y hasta la meditación y la trascendencia, entre las características humanas más características de los seres vivos, en especial de los humanos. Se han creado, casi ya hasta la atomización, nuevas áreas que intentan relacionar neurociencias con diversas actividades, no siempre con el rigor que exige la seriedad investigatoria y académica, y con frecuencia por intereses subalternos y hasta crematísticos. Se mencionan y se publicitan “especialidades” como “neuroeconomía”, “neuromarketing”, “neuroeducación”, “neuroteología”, “neurodeportes”, “neurocienciología”, “neuroestética”, “neuromusicológica”, y otras “neuros” que siguen esa línea sinuosa de la pseudoneurolingüística tan difundida y distorsionada.

1. La *neuropsicología*, cuyo nacimiento formal se sitúa en 1986, cuando Paul Broca demuestra que una capacidad mental tan importante como es el lenguaje, proceso que transforma al *Homo faber* en *Homo sapiens* cuando lo hace *Loguens*, tenía en el cerebro mecanismos anatomofisiológicos, preferencialmente situados en el lóbulo frontal del hemisferio izquierdo. A partir de entonces, centenares de trabajos y miles de investigadores descubrieron lo que después de milenios se discutía con ardor: la relación cerebro-mente.

Los siglos **IXX** y **XX** han sido muy fértiles en estos resultados, pero los antecedentes de esa relación son muy antiguos y pueden remontarse hasta el Antiguo Egipto, como lo demuestra el papiro de “Edwin Smith”, descifrado por James Breasted y que probablemente fue escrito diecisiete siglos antes de Cristo con rasgos jeroglíficos que caracterizan a una copia de un texto anterior, correspondiente al Antiguo Imperio, redactado tres mil años antes de Cristo y en el que se describen los resultados de una lesión en la mitad del cráneo de un guerrero. Hipócrates y Platón postularon que la mente era el resultado de una elaboración encefálica, pero las ideas de Aristóteles quitaron importancia al cerebro y

aseguraron al corazón la sede de los sentimientos y la razón. Estas ideas erróneas ensordecen la importancia de la simbiosis mente-materia, oscurecida aún más por las ideas religiosas que dominaban en el mundo.

Pese a la contribución de pensadores tan reconocidos como Spinoza, Descartes, Voltaire y tantos otros, predominaba la idea creacionista absurda y obstaculizadora del avance de la ciencia, y muy especialmente de las que hoy se llaman “neurociencias”. Hasta que se abre la cortina, se quita el humo, se dispersan las nubes y, progresivamente, se van imponiendo las ideas encefalocentristas.

Un hito importante en esta ruta lo constituye un hecho accidental y altamente demostrativo de la importancia del encéfalo en conductas y comportamientos específicamente humanos. El año 1848, un capataz de obras llamado Phineas Gage, de 25 años de edad, trabajaba perforando una roca con una barra de hierro para colocar dinamita en el hoyo. Ocurrió una explosión y la barra salió disparada y penetró en el cráneo del trabajador, ingresando por su mejilla izquierda y atravesando la parte frontal del cerebro salió por la parte superior de la cabeza. De forma increíble, Gage sobrevivió a la lesión sin mayores trastornos neurológicos motores, sensitivos o lingüísticos, aunque sí con la pérdida del globo ocular izquierdo. Sin embargo, dos meses después del accidente, el hombre sufrió una tremenda transformación en su conducta, comportamiento y personalidad: antes del accidente era apacible, tranquilo, inteligente, cortés, sociable, amigable, colaborador, respetuoso; después de su lesión, se volvió agitado, insolente, grosero, vulgar, irrespetuoso, caprichoso, violento, inmoral, perverso.

En los años subsiguientes, se ha investigado la posible relación entre lóbulos frontales, personalidad, respeto a las normas, sociabilidad, moral, ética y deontología. Los resultados son abundantes y sorprendentes: los lóbulos frontales del cerebro humano, y más específicamente la región prefrontal, procesan los valores axiológicos de la personalidad.

2. La *axiología* es la teoría filosófica de los valores. El término valor tiene en nuestra lengua tal cantidad de significados que resulta difícil establecer un correlato semántico entre sus más de trece acepciones. Tal vez las más significativas son las que señalan que valor es “la fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir sus efectos”, “cualidades positivas para desarrollar una determinada actividad”.

Los valores a los que me refiero aquí son los que tiene que ver con normas, tanto morales como éticas y deontológicas. Entiendo y acepto como normas morales las establecidas para la conveniencia, el respeto y la comprensión de las personas reunidas en un grupo, en una sociedad para un determinado tiempo y lugar. Los creyentes en ideologías políticas y religiosas tienen sus normas particulares y específicas que deben respetar, en ocasiones bajo restricciones absurdas y antihumanas. Prohibiciones alimenticias, sexuales convencionales, rituales particulares y sacrificios que con frecuencia han conducido al holocausto, son ejemplos de normas morales.

Las normas éticas son intemporales y valederas para todos los seres humanos. La Libertad y el respeto a la vida son ejemplos paradigmáticos de esta normatividad. Las deontológicas son normas morales y éticas válidas para un determinado ejercicio profesional. Las de los médicos, las de los abogados, las de los periodistas son ejemplos de axiología deontológica.

3. Ha surgido, desde hace pocos años, el término “neuroética” para evaluar “los beneficios y los peligros potenciales de las investigaciones modernas sobre el cerebro, interrogarse sobre la conciencia, el sentido de sí y sobre los valores que el cerebro desarrolla. La neuroética está en la interfaz de las ciencias empíricas del cerebro, de la filosofía del espíritu, de la filosofía moral, de la ética y de las ciencias sociales, y puede ser considerada, en virtud de su carácter interdisciplinario, como una subdisciplina de las neurociencias, de la filosofía o de la bioética en particular...” (Kathinka Evers. *Neuroética. Cuando la materia se despierta*. Katz Editores, 2010).

Compartiendo parcialmente esta definición, propongo llamar *neuropsicoaxiología* a la disciplina (ciencia, tecnología, arte y filosofía) que estudia los valores axiológicos y los procesos neuropsicológicos encefálicos humanos.

Recibido: 20/10/2013

Aprobado: 27/10/2013

